

# Revista Aragonesa de Teología



Centro Regional de Estudios  
Teológicos de Aragón



Universidad  
Pontificia  
de Salamanca

Año XXIX – Nº 57 – 2023



## **EDITA**

### **C.R.E.T.A.**

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

### **Dirección**

Manuel Fandos Igado

### **Comité científico**

|   |   |
|---|---|
| ALDAVE MEDRANO, M <sup>a</sup> ESTELA (CRETA)     | GARCÍA MARTÍNEZ, FRANCISCO (UPSA)       |
| ANDREU CELMA, JOSÉ MARÍA (CRETA)                  | GÉNOVA OMEDES, FRANCISCO JOSÉ (CRETA)   |
| ARREGUI MORENO, FERNANDO (CRETA)                  | JAIME NAVARRO, JESÚS (CRETA)            |
| BLANCO BERGA, JOSÉ IGNACIO (CRETA)                | LUMBRETERAS ARTIGAS, BERNARDINO (CRETA) |
| BROTÓNS TENA, ERNESTO JESÚS (OBISPO DE PLASENCIA) | NOVOA PASCUAL, LAURENTINO               |
| CESTER MARTÍNEZ, ARMANDO (CRETA)                  | VADILLO COSTA, PABLO (CRETA)            |
| FERNÁNDEZ GARCÍA, PLÁCIDO                         |   |
| FRAILE YÉCOR, PEDRO (CRETA)                       |   |

### **Comité asesor**

|                                   |                                      |
|-----------------------------------|--------------------------------------|
| AGUADED GÓMEZ, JOSÉ IGNACIO (UHU) | LOPES NETO, MIGUEL (UCP)             |
| BRAVO ÁLVAREZ, MARÍA ÁNGELES (UZ) | LÓPEZ PENA, ZÓSIMO (USC)             |
| CORTÉS MOREIRA, SANDRA (UALG)     | MARTA LAZO, CARMEN (UZ)              |
| DEL REAL, MARÍA FERNANDA (UNIR)   | MARTOS ORTEGA, JOSÉ MANUEL (UNIR)    |
| DIEZ BOSCH, MIRIAM (BLANQUERNA)   | PÉREZ ESCODA, ANA MARÍA (U. NEBRIJA) |
| GADEA, WALTER (UNIA)              | PÉREZ RORÍGUEZ, MARÍA AMOR (UHU)     |

### **Administración**

C.R.E.T.A

Ronda Hispanidad, 10. 5009. Zaragoza

### **Impresión**

COPY CENTER DIGITAL

ISSN: 1135-0547

Depósito Legal: z-169/95



## Benedicto XVI: Pastor y Maestro de nuestro tiempo

### Benedict XVI: Pastor and Teacher of our time

Laurentino Novoa Pascual CP

[lnovoap@planalfa.es](mailto:lnovoap@planalfa.es)

#### Resumen

Este artículo aborda el legado que deja a la Iglesia y la sociedad el pontificado de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI. Su persona, su pensamiento y su obra han sido y siguen siendo un referente ético, intelectual y espiritual no sólo para los católicos, sino también para los cristianos no católicos, así como para muchos hombres y mujeres de buena voluntad, Presentando un repaso a su magisterio y vocación teológica a través de los temas que abordó tanto en sus encíclicas como en sus exhortaciones, homilías, catequesis específicas, viajes o entrevistas. Antes de presentar unas conclusiones sobre el alcance de su figura y obra, se recogen en grandes pinceladas las múltiples atenciones que brindó a cuestiones relativas a los temas sociales observando los caminos por los que se debe transitar y acciones que se deben acometer desde una perspectiva cristiana entendiendo el hombre y el mundo como creación de Dios.

**Palabras clave:** Benedicto XVI, pensamiento cristiano, doctrina social de la Iglesia, papado, teología.

#### Abstract

This article addresses the legacy left to the Church and society by the pontificate of Joseph Ratzinger-Benedict XVI. His person, thought and work have been and continue to be an ethical, intellectual and spiritual reference not only for Catholics, but also for non-Catholic Christians, as well as for many men and women of good will. It presents an overview of his magisterium and theological vocation through the themes he addressed in his encyclicals, exhortations, homilies, specific catecheses, travels and interviews. Before presenting some conclusions on the scope of his figure and work, the multi-

ple attentions that he gave to questions related to social issues are collected in broad strokes, observing the paths that must be followed and actions that must be undertaken from a Christian perspective, understanding man and the world as God's creation.

**Key words:** Benedict XVI, Christian thought, social doctrine of the Catholic Church, papacy, theology

## Introducción

La Iglesia y el mundo han vivido recientemente el acontecimiento histórico de la muerte de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI (1927 – 2022). El Papa, como pastor supremo de la Iglesia, pertenece a la actualidad social y religiosa. Es siempre noticia: en los tiempos fuertes de la liturgia y en el tiempo ordinario, en tiempos normales y en tiempos revueltos, en tiempos de paz y en tiempos de conflicto, en su vida y en su muerte. De Juan Pablo II se decía que fue un papa grande y mediático a la vez, que movía y concitaba masas. Benedicto XVI era una personalidad muy distinta a Juan Pablo II, pero también ha sido, aunque de otra forma y por razones distintas, un papa mediático, que reunió también grandes masas y atrajo la atención de creyentes y no creyentes. Por lo tanto, su persona y su mensaje pertenecieron siempre a la actualidad y hacen historia.

Pero, aparte de la repercusión social y mediática de la figura del papa a nivel mundial, a los creyentes nos interesa valorar y sopesar su mensaje, su testimonio, su herencia espiritual y su orientación de fe en medio de tantas incertidumbres, crisis y oscuridades. Por eso destacaremos en este breve trabajo la figura de Benedicto XVI como pastor y maestro de nuestro tiempo.

## La rica personalidad de Benedicto XVI

Benedicto XVI es, sin duda, una de las mayores personalidades, si no la más destacada, de los últimos cincuenta años en la vida de la Iglesia y en el cristianismo en general. Su persona, su pensamiento y su obra han sido y siguen siendo un referente ético, intelectual y espiritual no sólo para los católicos, sino también para los cristianos no católicos, así como para muchos hombres y mujeres de buena voluntad, que buscan alguna luz que abra horizontes de esperanza en un mundo y una sociedad sumidos en una profunda crisis, más que financiera o económica, de valores espirituales, morales y existenciales, que son en definitiva los que dan sentido a la vida humana. Esa autoridad de J. Ratzinger teólogo y pensador, se acrecentó y universalizó desde su elección como sucesor de Pedro y pastor supremo de la Iglesia. Por eso, su voz autorizada y luminosa ha sido escuchada también con atención en los grandes foros internacionales del pensamiento o la política.

Joseph Ratzinger nació en un pueblecito de la Baja Baviera el sábado santo de 1927, entre las dos guerras mundiales que marcaron dolorosamente la

historia del siglo XX. Experimentó, por lo tanto, la penuria, los sufrimientos y los desastres causados no sólo por los conflictos bélicos, sino también por las ideologías totalitarias del nazismo y el comunismo. Procedía de una familia humilde, sencilla y trabajadora, gente sana del campo, con profundas raíces cristianas y amante de las tradiciones, como era el ambiente rural de la católica Baviera. Sus primeras palabras recién elegido papa fueron para presentarse a la Iglesia y al mundo como “un humilde trabajador en la viña del Señor”.

Preguntado en 2001 en una entrevista por la periodista Antonella Palermo cómo podría describirse a sí mismo, respondió: “Es difícil juzgarse uno mismo. Sólo puedo decir que vengo de una familia muy sencilla, muy humilde, y por ello no me siento mucho cardenal, me siento un hombre sencillo”. Creció y maduró en una Iglesia acrisolada también en el sufrimiento y las dificultades generadas por las dos grandes guerras del pasado siglo, que afectaron muy especialmente a Alemania. Formó parte de una generación extraordinariamente fecunda de creatividad, investigación y profundización teológica, posiblemente la más rica de toda la historia de la Iglesia en la cultura alemana y centroeuropea. Nombres como K. Barth, R. Bultmann, J. Moltmann, J. Jeremias, G. Ebeling y W. Pannenberg en el campo protestante; o R. Guardini, M. Schmaus, K. Rahner, H. Urs von Balthasar, I. Congar, M. D. Chenu, H. de Lubac, J. Danielou, W. Kasper, R. Schnackenburg, J. Ratzinger, J. B. Metz y H. Küng en el campo católico, forman parte de una pléyade de teólogos que fraguaron la renovación teológica y eclesial que culminó en el concilio Vaticano II.

Su vida y su trabajo han sido una dedicación plena y generosa al servicio de la Iglesia, a través de su vocación sacerdotal y su vocación teológica, de su magisterio teológico y de su magisterio ministerial. De su larga vida, dedicó 20 años a la docencia teológica en la Universidad (Bonn, Münster, Tübingen, Regensburg) y el resto al servicio pastoral de la Iglesia: cuatro años como arzobispo de München-Freising, su diócesis natal, 24 años como Prefecto de la Congregación de la Fe, siendo la persona que más tiempo ha permanecido al frente de esta Congregación; ocho años como papa, sucesor nº 265 en la cátedra de Pedro. Los últimos diez años, tras su renuncia en febrero de 2013, retirado en el monasterio Mater Ecclesiae dentro del Vaticano, dedicado a la contemplación y la oración.

Su personalidad es muy distinta a la de Juan Pablo II, que destacaba por su vitalidad, su simpatía y espontaneidad, por su don de gentes y su capacidad



para comunicarse con facilidad con toda clase de personas, por su carácter extrovertido y su gran sentido del humor. El papa Benedicto XVI como persona fue un hombre sencillo y cordial en el trato, con un carácter afable, bondadoso, sereno y optimista, aunque algo tímido en las relaciones sociales; tenía también un fino e ingenioso sentido del humor como buen bávaro y era un excelente conversador; era un hombre muy inteligente, culto y trabajador, con gran capacidad de diálogo. En él se compaginaban admirablemente sabiduría, humildad y cercanía humana, cualidades con las que se ganó el corazón de los fieles y de mucha gente que tenía de él una imagen distante, fría, calculadora e inquisitorial, deformada sin duda por los grandes medios de comunicación ajenos o contrarios muchas veces a la vida de la Iglesia.

Por lo que ha significado y lo que sigue significando su vida, su obra y su mensaje, la personalidad de J. Ratzinger bien puede pasar a la historia como una de las grandes figuras, semejante a las de los grandes autores de la Patrística o de la época medieval. Con razón se han creado distintos grupos, movimientos e instituciones en torno a su persona y su mensaje (p. e. el grupo italiano *Amici di Ratzinger* o el grupo norteamericano *The Cardinal Ratzinger Fan-Club*); la *Fundación Joseph Ratzinger-Benedicto XVI* (“Joseph Ratzinger – Benedickt XVI Stiftung”), creada el doce de noviembre de 2007 en Munich por un grupo de discípulos, el conocido como Ratzinger-Schüller Kreis, con el fin de promover el estudio de la teología y el conocimiento y profundización de su pensamiento. Habría que añadir a esto, la erección de la *Fundación Vaticana J. Ratzinger-Benedicto XVI* el primero de marzo de 2010, creada para promover la investigación teológica y el estudio de su obra teológica. Esta institución otorga el “Premio. Ratzinger”, instituido por esta Fundación Vaticana, a las contribuciones más señaladas cada año en el diálogo entre la fe y la razón.

## Su magisterio teológico

En la época medieval la misión de enseñar, recibida del Señor, por parte de la Iglesia, se llevaba a término especialmente a través del ejercicio de un doble magisterio: El *magisterio teológico*, simbolizado en la cátedra universitaria, y el *magisterio episcopal*, simbolizado en la cátedra catedralicia. Posteriormente, a partir del siglo XIX, cuando se habla de magisterio de la Iglesia, se entiende específicamente el magisterio episcopal y la teología se comprende como una misión específica caracterizada sobre todo por la profundización en la inteligencia y la interpretación de la fe, siempre en comunión con el

magisterio de la Iglesia. En cualquier caso, la distinción de este doble magisterio nos sirve muy bien para comprender y diferenciar dos aspectos esenciales de la obra y el mensaje de Benedicto XVI.

El mismo Ratzinger dijo en diversas ocasiones que su vocación más específica, a la que él se sintió más inclinado y capacitado, era la vocación teológica. Por eso podemos comprender que siguiese reflexionando, publicando y estando presente en el debate teológico, aún después de ser nombrado obispo, algo que no suele ocurrir en la mayoría de los casos en similares circunstancias. Recordemos su obra teológica *Jesús de Nazaret*, una obra como él mismo dijo “no es un acto magisterial sino únicamente expresión de mi búsqueda personal del rostro del Señor. Por eso, cualquiera es libre de contradecirme”<sup>1</sup>.

Su vocación teológica estuvo orientada por el principio de San Agustín, que fue su principal maestro e inspirador en el trabajo teológico, “creer para comprender y comprender para creer con mayor autenticidad y sentido”. Por eso su trabajo teológico manifiesta permanentemente un admirable esfuerzo por compaginar el rigor científico con la dimensión vivencial y pastoral, los conocimientos históricos con la aplicación a las situaciones actuales del hombre, la riqueza del contenido con la belleza de la forma. El comprendió el trabajo teológico como “un oficio noble e importante” en la vida de la Iglesia<sup>2</sup>; la teología entendida como “una búsqueda permanente de inteligencia de la fe y una ayuda al pueblo de Dios para dar razón de la esperanza en el mundo de hoy”<sup>3</sup>. Su deseo como teólogo ha sido, como escribía en 2002, “despertar de nuevo la alegría por Dios, por la revelación divina, la alegría por la amistad con Dios; me parece que es la tarea más urgente de la Iglesia en nuestro tiempo”<sup>4</sup>.

Su obra escrita es muy rica y extensa; comenzó con la publicación de su tesis doctoral en 1954, *Pueblo y casa de Dios en la enseñanza de San Agustín sobre la Iglesia*, y llega hasta la publicación de la obra *Jesús de Nazaret* (2007 – 2012). Entre libros, artículos y conferencias relevantes, se pueden contabilizar varios centenares los títulos de su aportación bibliográfica. Su reflexión abarca prácticamente todos los ámbitos de la teología dogmática y

<sup>1</sup> J. Ratzinger-Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*, Madrid 2007, 20.

<sup>2</sup> Cf. J. Ratzinger, *La sal de la tierra*, Madrid 2005, 4ª ed., 87.

<sup>3</sup> Congregación de la Doctrina de la Fe, *Misión eclesial del teólogo*, nº 1.

<sup>4</sup> J. Ratzinger, *Weggemeinschaft des Glaubens*, Ausburg 2002, 259.

la espiritualidad cristiana y sus obras han sido traducidas a los principales idiomas del mundo.

La obra por la que comenzó a ser conocido mundialmente fue *Introducción al cristianismo* (1968), una obra que surgió de un curso impartido en la universidad de Tubinga para alumnos de todas las facultades, sobre el Credo, justamente en el año de la revolución estudiantil en toda Europa. Son también obras muy destacadas *El nuevo pueblo de Dios* (1969) sobre la Iglesia; *Escatología y vida eterna* (1977) en la que presentaba su concepción de la escatología cristiana y las llamadas verdades eternas; *Revelación y tradición* (1965) y *Teoría de los principios teológicos* (1982), significan una aportación importante a la Teología Fundamental; *El rostro de Dios* (1978) y *El Dios de Jesucristo* (1976) son reflexiones sugerentes sobre el Misterio de Dios; *Un cántico nuevo para el Señor* (1995) y *El espíritu de la Liturgia* (2000), significan una aportación importante a la Liturgia; *Jesús de Nazaret* (2007), que se completó con la segunda parte (2011) y *La infancia de Jesús* (2012), hace una síntesis de su pensamiento sobre el misterio de Jesús de Nazaret y apunta lo esencial para una elaboración de la Cristología.

Tiene también diversas obras en colaboración con K. Rahner, *Episcopado y primado* (1961), U. von Balthasar, *María primera Iglesia* (1980) y K. Lehmann, *Vivir con la Iglesia* (1977). También hay que destacar su colaboración en el conocido *Lexikon der Theologie und Kirche*, uno de los principales diccionarios sobre Teología e Iglesia, donde desarrolló 24 de sus artículos o voces; así como su colaboración habitual en la revista *Communio*, de la que fue cofundador juntamente con H. de Lubac y H. Urs von Balthasar.

Son finalmente dignos de mención los libros-entrevista por los que llegó a ser más conocido a nivel popular: *Informe sobre la fe* (1985) con el periodista italiano Vittorio Messori; *La sal de la tierra* (1996), *Dios y el mundo* (2000) y *Luz del mundo* /2012) con el periodista alemán Peter Seewald.

## Temas y ejes básicos de su magisterio teológico

A lo largo de su extensa y fecunda obra, hay una serie de temas, ejes y rasgos esenciales que focalizan su pensamiento, dándole una gran coherencia y sentido de unidad; ellos nos ayudarán también a valorar y entender mejor su mensaje. Podemos señalar los siguientes:

## ***La verdad como horizonte de todo su pensamiento***

Para él “el relativismo se ha convertido en el problema central de la fe en el momento actual”<sup>5</sup>. Por eso entendió la teología en primer lugar como un servicio a la verdad. Si Santo Tomás de Aquino dice que “poner orden es signo de sabiduría” (“Sapiens est ordinare”), este orden ha de comenzar por la verdad, como adecuación del pensamiento y la vida a la realidad: “La cuestión de la verdad es, por eso, la cuestión esencial de la fe cristiana”, decía en una conferencia en Madrid el 16 de febrero del año 2000<sup>6</sup>. La persona humana está hecha para la verdad y, por lo tanto, “si el hombre no conoce la verdad se degrada”<sup>7</sup>. Para él, como para San Agustín, buscar la verdad es buscar a Dios y buscar el bien del hombre: “Encontré a Dios donde encontré la verdad”<sup>8</sup>. Precisamente porque la verdad es el fundamento de todo planteamiento humano, ético, religioso e intelectual, por eso mismo ha comprendido su vida y su ministerio como una cooperación en la búsqueda de la verdad. “Cooperatores veritatis”, como dice el lema de su ministerio episcopal. “Todos hemos de ser peregrinos de la verdad”<sup>9</sup>, escribió en una de sus últimas obras.

## ***Armonía necesaria entre razón y fe, cristianismo y cultura, naturaleza y gracia***

Esta es otra de las ideas-fuerza que sostiene también todo el entramado de su pensamiento teológico. Se trata de unir “creer y entender”, naturaleza y gracia, la fe y el amor, como hizo su maestro San Agustín. La razón y la fe han de ir siempre unidas, puesto que “son las dos alas del espíritu humano”<sup>10</sup>. A lo largo de todo su pensamiento teológico J. Ratzinger ha dejado claro que el cristianismo es “la religión del logos y que la fe no es enemiga sino abogada de la razón”<sup>11</sup>, que la fe y el conocimiento se ayudan mutuamente: El esfuerzo del cristianismo por dar siempre respuestas razonables es, por lo tanto, algo sustancial para la teología y para la pastoral<sup>12</sup>. De esta forma, hay que concluir

<sup>5</sup> J. Ratzinger, *Fe, verdad y tolerancia*, Salamanca 2006, 6ª ed., 105.

<sup>6</sup> *Reflexiones a propósito de “Fides et Ratio”*

<sup>7</sup> J. Ratzinger, *La sal de la tierra*, Madrid 2005, 73.

<sup>8</sup> San Agustín, *Confesiones* LX, 24.

<sup>9</sup> J. Ratzinger, *Fe, verdad y tolerancia*, 76.

<sup>10</sup> Juan Pablo II, *Fides et Ratio*, introducción.

<sup>11</sup> J. Ratzinger, *Convocados en el camino de la fe*, Madrid 2004, 298-299.

<sup>12</sup> Cf., *La sal de la tierra*, 38.

que la fe es razonable y la razón ha de estar abierta y dinamizada por la fe, pues es la fe la que abre al hombre horizontes siempre nuevos. Esta armonía entre naturaleza y gracia, razón y fe, cristianismo y cultura, pertenece a la misma esencia del cristianismo y tiene su expresión máxima en la liturgia cristiana, en la que convergen cosmos e historia, materia y espíritu, lo divino y lo humano. En nuestra valoración del sentido del cristianismo, “lo primero que debemos hacer constar es que la fe misma es cultura”<sup>13</sup>.

### ***Primacía de Dios***

En sus escritos aparece con frecuencia la preocupación porque la teología cristiana hable de muchas cosas, que tal vez sean interesantes, pero olvide el objeto de su misma naturaleza. Incluso la Iglesia cae con frecuencia en la tentación de hablar demasiado de sí misma. Por eso insiste en su planteamiento teológico en la idea de que “Dios es lo primero” y la cuestión del Dios vivo y personal es lo que da sentido a toda la teología, a la vida de la Iglesia y, en definitiva, lo que realmente interesa a la persona humana. Dios es lo primero y lo básico de la experiencia humana y religiosa, porque Él es la fuente de la Verdad, del Amor y de la Vida. El sentido y la finalidad de la revelación divina es el encuentro del hombre con Dios y, por lo tanto, lo que realmente interesa al hombre es que le hablemos de este Dios, fuente de verdad y de amor, lo único capaz de colmar los anhelos y aspiraciones humanas: “Quien cree y deja entrar a Dios en su vida no pierde nada, absolutamente nada de lo que hace la vida libre, bella y grande; sólo con esa fe se abren las puertas de la vida”<sup>14</sup>.

### ***Jesucristo, eje y centro de la historia y la vida cristiana***

Jesucristo es la revelación plena de Dios, el Verbo encarnado, aquél en quien la revelación llega a su plenitud y, por lo tanto, el eje de toda la historia, el centro de todo. Jesucristo es la Verdad que ilumina toda la realidad, el camino que la persona humana ha de recorrer para ser feliz y encontrarse a sí misma, la vida en plenitud de sentido. En Jesucristo se da el encuentro definitivo del hombre con Dios, pues en él resplandece la verdad profunda de Dios y del hombre (Cf., DV, 2). Por eso, su teología tiene en Jesucristo su punto de convergencia y su centro neurálgico; de ahí la importancia para

<sup>13</sup> J. Ratzinger, *Fe, verdad y tolerancia*, 76.

<sup>14</sup> *Homilía de la Misa de inicio del pontificado*.

el cristiano de conocer en profundidad el misterio de Cristo: “La figura de Jesucristo debe presentarse en toda su altura y su profundidad. No podemos quedarnos con un Jesús a la moda; por Jesucristo conocemos a Dios y por Dios conocemos a Cristo, y sólo así nos conocemos a nosotros mismos y encontramos la respuesta a la pregunta por el sentido del ser humano y por la clave para la felicidad definitiva y permanente”<sup>15</sup>. Ser cristiano es, en definitiva, creer en el Dios que se nos ha manifestado en Jesucristo y, por eso, “la fe cristiana no es un nuevo sistema de conocimiento, de comunicación, sino que es, en esencia, el encuentro con Cristo”<sup>16</sup>.

### ***La Iglesia, casa de Dios y misterio de comunión***

La Iglesia es, sin duda, otro de los ejes esenciales de todo su pensamiento. En primer lugar, él mismo ha entendido e interpretado su vida esencialmente unida a la Iglesia como familia espiritual: “La Iglesia es mi casa, mi gran familia; a ella estoy unido por el amor, igual que uno está unido a una familia”<sup>17</sup>. Pero, sobre todo, porque entiende la Iglesia como casa de la Palabra de Dios, lugar donde la Palabra sigue viva, donde tenemos la oportunidad de encontrarnos con ese Dios que nos ha hablado y nos sigue hablando para mostrarnos el camino de la vida: “Sin este sujeto vivo que no perece y es la Iglesia, le faltaría a la Escritura la contemporaneidad con nosotros”<sup>18</sup>. Por eso, “en la Iglesia las palabras de la Biblia son siempre presencia”<sup>19</sup>. La Iglesia es, ante todo, pueblo de Dios, misterio de comunión, familia de los hijos de Dios, el *habitat* donde nace, crece, se desarrolla y da fruto la semilla de la fe. Además, la Iglesia tiene una misión: llevar la luz y la Buena Noticia a la humanidad; no existe para sí misma sino para la humanidad; ha de ser “instancia crítica” en la sociedad<sup>20</sup>, la misión de ser abogada de los humildes y necesitados y defender la causa de la verdad<sup>21</sup>. Para llevar a término esta misión, deberá dejarse, como casa de Dios, construir por Él, y su puesto “deberá estar siempre al pie de la cruz”<sup>22</sup>.

<sup>15</sup> J. Ratzinger, *Un canto nuevo para el Señor*, 48.

<sup>16</sup> J. Ratzinger, *Dios y el mundo*, 235.

<sup>17</sup> J. Ratzinger, *Dios y el mundo*, 324.

<sup>18</sup> J. Ratzinger, *Convocados en el camino de la fe*, 34-35.

<sup>19</sup> J. Ratzinger, *Jesús de Nazaret*, 17.

<sup>20</sup> Cf. *Dios y el mundo*, 341.

<sup>21</sup> Cf. *La sal de la tierra*, 260.

<sup>22</sup> *Informe sobre la fe*, 17-18.

## ***Ecumenismo y diálogo interreligioso sobre la base de la verdad***

En su trayectoria personal y en su pensamiento hay, sin duda, también un interés muy marcado por el diálogo ecuménico e interreligioso. Una de las ideas básicas de este diálogo es que ha de estar siempre basado y fundamentado en la verdad, pues, aunque a veces resulte incómoda, es el único camino hacia la libertad y la verdadera comunión: “El dolor de la verdad es el presupuesto para la verdadera comunidad”<sup>23</sup>, decía en una conferencia en Würzburg en 1990. Por eso, en el camino del ecumenismo ha sido siempre contrario a los atajos, al “consenso” resultante de un diálogo puramente “político” o estratégico. El camino tiene como meta la búsqueda de la unidad, pero unidad no significa uniformidad; por eso ha propugnado en diversos lugares de sus obras la “unidad en lo multiforme”, unidad en la diversidad de formas, según el modelo de la Iglesia antigua, sobre la base de tres elementos esenciales: la Sagrada Escritura, la *regula fidei* y la estructura sacramental de la Iglesia. En este sentido, llega a hablar de una “diversidad reconciliada” como forma de seguir avanzando en el camino de la unidad.

### **Magisterio como pastor**

Si el magisterio de J. Ratzinger como teólogo y pensador es de una gran riqueza y extensión, su magisterio como pastor contiene esa misma riqueza y profundidad. Durante los veinticuatro años que estuvo al frente de la Congregación de la Fe, transmitió un magisterio sólido, iluminador y orientador en muchas cuestiones de fe, de moral y de compromiso cristiano, tanto en calidad de prefecto de la Congregación como en calidad de teólogo y pastor a nivel personal. El contenido de esta etapa es también de máximo interés, aunque no vamos a ocuparnos de él en esta ocasión.

Nos fijaremos, sobre todo, en su magisterio como pastor de la Iglesia universal, que comenzó con su presentación a la Iglesia y el mundo tras su elección como Papa, en la tarde del 19 de abril de 2005; lo hizo presentándose como un humilde trabajador en la viña del Señor que sólo buscaba hacer la voluntad de Dios y ejercer su ministerio como un servicio a Cristo, el verdadero Pastor de la Iglesia.

<sup>23</sup> *Un cántico nuevo para el Señor*, 171.

La homilía de la eucaristía de inicio del pontificado fue un ejemplo admirable de predicación, con sólido contenido y bella en la forma; una doctrina diáfana y profunda, capaz de llegar al corazón de todos los fieles y suscitar la esperanza en un momento en que se vivía una sensación de orfandad tras la muerte del gran papa Juan Pablo II: “Abrid de par en par las puertas a Cristo y encontraréis la verdadera vida”. Estos inicios de su predicación como pastor supremo de la Iglesia auguraban un rico magisterio durante su pontificado, que no dejó de causar admiración día a día. En todo este amplio y rico magisterio de los casi ocho años de pontificado, se destaca la capacidad de enseñar y transmitir cosas esenciales, verdades fundamentales y valores vitales con un lenguaje sencillo y cercano, con gran belleza y sobriedad, resaltando los aspectos más positivos y esperanzadores del mensaje de la fe.

Haciendo un balance de los principales documentos, tendríamos que señalar siguientes, estableciendo un cierto orden por la importancia de los mismos:

### **Grandes documentos**

Entre los que destacan las cartas encíclicas publicadas: *Deus caritas est*, del 25 de diciembre de 2005 a los 9 meses del inicio de su pontificado y *Spe salvi* del 30 de noviembre de 2007; a estas dos, habría que añadir la primera carta encíclica del papa Francisco *Lumen fidei* del 29 de junio de 2013, que habría sido escrita por Benedicto XVI con algunos añadidos del papa Francisco, como él mismo reconoció; con ello estaría completa la trilogía sobre las virtudes teológicas. El 29 de junio de 2009 publicó Benedicto XVI la encíclica *Caritas in veritate* en la que aborda los temas sociales más actuales, especialmente temas de ética social.

Las dos primeras encíclicas marcan un estilo muy personal, que se diferencia notablemente del estilo tradicional de las cartas encíclicas. Son relativamente breves, tienen pocas citas y mucha materia personal; no se limitan a sintetizar doctrina del magisterio anterior, sino que presentan el mensaje cristiano con fidelidad y al mismo tiempo con originalidad; a la hora de exponer la doctrina, se confronta con autores no cristianos (filósofos, pensadores, poetas, etc.). Une también en ellas la gran riqueza de contenido con la belleza de la forma....

La primera encíclica es posiblemente el documento más importante sobre el amor de todo el magisterio de la Iglesia, y fue muy bien acogido no sólo



dentro de la Iglesia, sino también en los ambientes no eclesiales e incluso no cristianos; se trata de una encíclica que podemos decir llegó realmente a la gente, yo diría que se ha entendió y acogió con entusiasmo su mensaje... *Spe salvi* sobre la esperanza, tiene la misma tónica; es una carta teológicamente más trabajada que la primera y, aunque también fue bien acogida, no tuvo la repercusión popular de la primera, posiblemente porque algunos aspectos son más difíciles de comprender y asimilar a nivel popular; también es posible que el tema no sea en sí mismo tan sugerente como el de la anterior. Hay que decir, sin embargo, que se trata de un documento de gran belleza y riqueza de contenido, que merece la pena ser estudiado, meditado y orado, como también la encíclica *Lumen fidei*. La encíclica *Caritas in veritate* contiene una gran riqueza en cuanto a una auténtica comprensión de la ética social de la Iglesia sobre los problemas más actuales, aunque hay que reconocer que en su contenido y su forma no se percibe tan directamente el pensamiento de J. Ratzinger-Benedicto XVI como en las anteriores, seguramente porque estuvo redactado por asesores expertos en ética social y en la doctrina social de la Iglesia.

### ***Exhortaciones apostólicas***

Este tipo de documento se considera también importante y recoge la enseñanza del magisterio sobre los temas tratados en los Sínodos de los Obispos, que suelen ser temas importantes de gran actualidad doctrinal y pastoral. Juan Pablo II nos dejó once Exhortaciones en su largo pontificado.

De Benedicto XVI tenemos cuatro Exhortaciones Apostólicas: *Sacramentum Caritatis* (22 de septiembre de 2007), *Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010), *Africae munus* (19 de noviembre de 2011) y *Ecclesia in Medio Oriente* (14 de septiembre de 2012).

La Exhortación *Sacramentum caritatis*, presenta la Eucaristía como fuente y culmen de la vida y misión de la Iglesia. En ella recogió lo esencial de las propuestas trabajadas por el Sínodo, que tuvo lugar en octubre de 2005, y presentó al mismo tiempo una síntesis sobre los aspectos doctrinales, litúrgico-pastorales y vivenciales de la Eucaristía como centro y corazón de la vida de la Iglesia: La Eucaristía, misterio que hay que creer (1ª parte), misterio que hay que celebrar (2ª parte) y misterio que hay que vivir (3ª parte)...

La Exhortación *Verbum Domini* recoge las propuestas y el sentir del Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios en octubre del año 2008. El documento

tiene tres partes: en la primera explica el sentido y el valor de la Palabra de Dios en sí misma; en la segunda parte se desarrolla e significado y el valor de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia; y en la tercera parte, el significado de la Palabra de Dios para el mundo, la cultura, las religiones etc.

### ***Grandes mensajes***

Dentro de los grandes mensajes destacan los dirigidos cada año a toda la Iglesia en la Jornada de la Paz, así como los pronunciados con motivo de la celebración de Navidad y Pascua, en el inicio del tiempo de cuaresma y en diversas Jornadas eclesiales (la juventud, las vocaciones, el día del enfermo, día de las misiones etc.). Dentro de todos ellos, hay que destacar, sin duda, por su importancia los mensajes de la Jornada de la Paz, en los que aparece una catequesis muy rica sobre los aspectos humanos y sociales que son necesarios para promover y consolidar la paz y la justicia en el mundo.

En el año 2006 el mensaje se centró en “La verdad como condición y fundamento de la paz”; en 2007, en “La persona humana, corazón de la paz”; en 2008, en “La familia humana, comunidad de paz” y elemento esencial para la paz; en 2009, en “La necesidad de combatir la pobreza para poder construir la paz”.

### ***Discursos importantes***

Dentro de este tipo de documentos magisteriales, encontramos una gran variedad de temas y también una gran cantidad, con un promedio de entre ocho y diez discursos por mes. En ellos se iluminaba desde la fe y la Palabra de Dios los aspectos más diversos de la vida eclesial, social y política, así como la relación con las demás iglesias cristianas y con otras religiones; discursos que a veces van dirigidos a instituciones o asociaciones de todo tipo, humanas y religiosas, del mundo de la enseñanza, del deporte, de la sanidad etc.

### ***Viajes apostólicos***

Dentro de las enseñanzas del magisterio ordinario, destacan también muy especialmente los discursos u homilias pronunciadas en los diversos viajes apostólicos. Aunque al inicio de su pontificado se pensó que no viajaría tanto como su predecesor Juan Pablo II, debido a su edad y también a su talante

diferente, Benedicto XVI realizó veinticuatro viajes internacionales en los casi ocho años de pontificado en los que llevó a cabo una intensa y muy fecunda actividad apostólica.

Destacamos brevemente los diez primeros viajes fuera de Italia:

1º) *Viaje a Colonia* con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud del 18 al 21 de agosto de 2005, con discursos a los jóvenes y discursos ecuménicos importantes.

2º) *Viaje a Polonia* del 25 al 28 de mayo de 2006, en el que resultó impresionante su presencia, oración y discurso en el campo de concentración de Birkenau.

3º) *Viaje a Valencia* con motivo del V Encuentro Mundial de las Familias, el 8 y 9 de julio de 2006, donde destaca su catequesis sobre la familia y la vida cristiana.

4º) *Viaje a Baviera*, su tierra natal del 9 al 14 de septiembre de 2006, en el que destacó el discurso en la universidad de Ratisbona del 12 de septiembre sobre la relación razón y fe.

5º) *Viaje a Turquía* del 28 de noviembre al 1 de diciembre de 2006, con mensajes marcadamente ecuménicos y de iluminación para el diálogo interreligioso.

6º) *Viaje a Brasil* del 9 al 14 de mayo de 2007, con motivo de la V Conferencia General del CELAM, en el que destacó su catequesis sobre la evangelización.

7º) *Viaje a Austria*, del 7 al 9 de septiembre de 2007, con motivo de los 850 años de la fundación de Mariazell, y en el que destaca su mensaje mariano.

8º) *Viaje a los EE. UU.*, del 15 al 21 de abril de 2008, donde se destacó su discurso ante la Asamblea General de la ONU el 18 de abril.

9º) *Viaje a Sidney*, del 12 al 21 de julio de 2008, con motivo de la XXII Jornada Mundial de la Juventud.

10º) *Viaje a Francia*, del 12 al 15 de septiembre de 2008, con motivo de los 150 aniversario de las apariciones de Lourdes, donde hay que destacar, ade-

más de los mensajes marianos, su mensaje sobre la laicidad y su encuentro con el mundo de la cultura.

### ***Catequesis***

Dentro del magisterio ordinario, hay que destacar las catequesis semanales pronunciadas en las audiencias generales, en el rezo del ángelus o en las eucaristías que presidió en las fiestas y solemnidades del año litúrgico. Siguiendo una tradición comenzada por Juan Pablo II, las catequesis semanales solían ser temáticas, destacando las catequesis ofrecidas sobre los Santos Padres a lo largo de 2007 y 2008, casi 50 catequesis, así como las que pronunció sobre la figura y el mensaje de San Pablo a lo largo del año jubilar 2008-2009, en el que se conmemoraron los 2000 años del nacimiento del Apóstol de las gentes.

En todas ellas se destaca una gran riqueza doctrinal y, al mismo tiempo, la aplicación muy oportuna a los problemas y dificultades del hombre actual, siempre con un horizonte positivo de esperanza.

### ***Entrevistas***

Hay una forma muy original de enseñanza que aparece en el magisterio de Benedicto XVI. Siendo Prefecto de la Congregación de la Fe, concedió las largas entrevistas que dieron origen a los libros citados, pero también concedió varias entrevistas relevantes a distintos medios, en los que responde con naturalidad y clarividencia a cuestiones muy actuales y comprometidas sobre la fe y la vida de la Iglesia.

En la obra *Ser cristiano en la era neo-pagana* (Ed. Encuentro, Madrid 1995, pp. 89-170) se recoge lo esencial de varias entrevistas concedidas a medios católicos entre los años 1987 y 1994.

En el año 2001 concedió una larga entrevista en Radio Vaticano a la periodista Antonella Palermo.

El 30 de noviembre de 2002 se destaca otra entrevista a la agencia católica Zenit, con ocasión de su participación en un congreso sobre Cristología en la Universidad católica de San Antonio de Murcia.

Siendo ya Papa, concedió también una larga entrevista a varios medios públicos alemanes (Bayerische Rundfunk, ZDF, Deutsche Welle) el 5 de agosto de 2006, antes de su viaje a Baviera en septiembre de ese mismo año.

Pero fueron también muy destacados los diversos encuentros informales con sacerdotes o candidatos al sacerdocio, en los que respondía espontáneamente a las preguntas planteadas sobre todos los temas de actualidad. Así, por ejemplo, en su encuentro con sacerdotes de la diócesis de Albano el 31 de agosto de 2006, o en su visita al Seminario Mayor de Roma el 17 de febrero de 2007, o su encuentro con los sacerdotes de Belluno-Feltre y Treviso el 28 de marzo de 2008, o el encuentro con sacerdotes y seminaristas de la diócesis de Bolzano-Bressasone el 6 de agosto de 2008.

## Temas sociales

La carta encíclica *Caritas in veritate* es, sin duda el documento más relevante de Benedicto XVI que se ocupa directamente de los temas sociales de nuestro tiempo, siguiendo la tradición de los papas a partir de León XII. En ella se aborda el fenómeno de la globalización y su repercusión en la vida social, así como los problemas que han surgido a partir de ese fenómeno sociocultural de carácter global; se centra básicamente en la relación y circularidad entre la lucha contra la pobreza y la consecución de la paz. En relación con este argumento básico, abordó la encíclica muchos temas de actualidad, como la tendencia a rebajar los sistemas de protección social, el mercado como algo necesario, pero no ajeno a la ética, la responsabilidad social de las empresas, la inversión y la especulación, el papel del estado en un mundo globalizado, los problemas demográficos, la ayuda al desarrollo, las políticas migratorias, la autoridad política mundial etc. En la segunda parte, recorre las grandes amenazas que se ciernen sobre la humanidad en nuestros días. Siempre el punto de partida es la falta de consideración de la dignidad de la persona humana, y la consecuencia será el ataque a la propia vida humana, la pobreza, la guerra, el terrorismo, el medio ambiente. El Papa proporciona los principios morales para afrontar estos problemas sociales y económicos, promoviendo una verdadera cultura de la vida y de la paz.

También habría que señalar algunos puntos importantes de las dos primeras encíclicas publicadas. En la encíclica *Deus caritas est* destaca lo específicamente cristiano en la vida humana y social, así como el papel de la Iglesia en la sociedad laica, en la que tanto la Iglesia como el estado han de estar al

servicio del hombre; recuerda allí que el cristianismo no viene a desplazar la sociedad, ni la Iglesia al estado, ni la caridad a la justicia, sino que viene a proporcionar la clave para comprender la historia y para iluminarlo todo desde Dios; el cristianismo no aporta tanto fórmulas o normas sino, ante todo, la verdad que nos ilumina, que es Cristo. Lo específico cristiano lleva a amar más allá de la justicia, “purifica la razón”, da sentido último a la ética y “reaviva las fuerzas morales” (cf. n.º 28); el amor y la caridad cristiana no suplen la justicia, pero le dan un sentido pleno y último.

De forma similar, *Spe Salvi* recuerda que la esperanza cristiana, que ha de culminar en la vida eterna, no ha de ahorrar esfuerzos a favor de la edificación de la ciudad terrena y la consecución de una sociedad mejor y más justa, puesto que la vida eterna comienza ya a ser una realidad en este mundo (cf. n.º 15), y, por lo mismo, la verdadera esperanza ha de ser una esperanza activa y dinámica en la construcción del mundo. Pero también nos enseña la esperanza cristiana que las buenas estructuras humanas ayudan, pero por sí mismas no bastan para el verdadero progreso humano en esperanza (cf. Nn. 24 y 25). Sabemos que “nuestro obrar y actuar en el mundo y la sociedad, no es indiferente para el desarrollo de la historia y la construcción de una sociedad mejor, pero también hay que saber que el reino de Dios no lo construimos nosotros con nuestras solas fuerzas humanas, sino que es algo que se nos da” (n.º 25).

Pautas importantes de doctrina social aparecen también en los mensajes de la Jornada de la Paz, cuyas temáticas principales hemos indicado y recuerdan que la consecución de la paz sólo es posible sobre la base de la verdad, el reconocimiento de la dignidad y libertad de la persona humana, del respeto y la promoción de la familia y a través de una lucha seria y global contra la pobreza en el mundo.

Otros documentos en los que encontramos pautas y luces que enriquecen la doctrina social, son, por ejemplo, los discursos al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, en los que cada año ha ido tomando el pulso al estado del planeta. En estos discursos aparecen temas esenciales de doctrina social con indicaciones importantes para afrontarlos. Los temas que más aparecen son la paz, la justicia, los derechos del hombre y el diálogo.

En 2006 recordaba que el camino de la paz y la justicia se ha de construir sobre la base de la verdad: “Cuando el hombre se deja iluminar por la verdad,

emprende de modo casi natural el camino de la paz”; y decía también allí: “El compromiso por la verdad es el alma de la justicia... da fundamento y vigor al derecho y la libertad”.

En 2008, recordó que “el derecho sólo podrá ser una fuerza eficaz de paz, si sus fundamentos permanecen sólidamente anclados en el derecho natural, dado por el creador”; también habló de la necesidad de un “diálogo intercultural e interreligioso”, así como de la necesidad de defender la institución de la familia, célula básica de la sociedad, para construir la paz”.

En 2009 resaltó la apremiante necesidad de combatir la pobreza y dar esperanza a los pobres para construir la paz. Por otra parte, “la pobreza se combate si la humanidad se vuelve más fraterna, compartiendo los valores y las ideas fundadas en la dignidad de la persona y en la libertad vinculada a la responsabilidad, en el reconocimiento efectivo del puesto de Dios en la vida del hombre”.

Finalmente, otro discurso con pautas importantes de doctrina social es el discurso pronunciado ante la Asamblea General de la ONU el 18 de abril del año 2008 con ocasión de su viaje apostólico a los EE.UU. Allí subrayó que los principios fundacionales de la ONU (el deseo de paz, la búsqueda de la justicia, el respeto a la dignidad de la persona, la cooperación y la asistencia humanitaria) expresan las justas aspiraciones humanas y son los principios que han de alentar las relaciones internacionales, en las que han de reconocerse las reglas y estructuras ordenadas intrínsecamente a promover el bien común y a defender la libertad humana. Recordó “el deber primario de los estados de proteger la vida humana y la familia”, así como la importancia de “fundamentar el derecho internacional en la transcendencia y la razón natural”. Pero, sobre todo, centró su discurso en el sentido y la razón de ser de los “derechos humanos”, que parten del principio de “poner la persona humana en el corazón de las instituciones, leyes y actuaciones de la sociedad” y han de aceptarse en su “universalidad, indivisibilidad e interdependencia”. Recordó que los derechos humanos se basan en “la ley natural inscrita en el corazón del hombre y presente en las diferentes culturas y civilizaciones” y su reconocimiento pertenece al ámbito de la justicia, por lo cual no se pueden reducir o confundir con el simple reconocimiento legal, puesto que “no puede prevalecer la legalidad sobre la justicia”. Dentro de los derechos humanos, destacó el derecho a la libertad religiosa, que “no se puede limitar al libre ejercicio del culto, sino que ha de tener la debida consideración la dimensión

pública de la religión y la posibilidad de que los creyentes contribuyan a la construcción del orden social”.

Por eso, podemos decir que, fiel a la tradición del magisterio de los últimos papas, también la contribución de Benedicto XVI a la doctrina social de la Iglesia podemos decir que es significativa e iluminadora en muchos aspectos.

## Conclusiones

La figura de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI pasará a la historia cristiana como una de las grandes personalidades, destacada por su aportación al pensamiento y su orientación de fe en un mundo en cambio y transformación permanente, pero caracterizado en nuestro tiempo por una profunda crisis de valores y de referentes éticos y existenciales.

Su magisterio teológico abarca prácticamente todos los campos de la dogmática y la espiritualidad cristiana y significa una síntesis coherente y clarividente de todo el misterio cristiano; síntesis construida sobre la base de la verdad, la armonía entre razón y fe, la primacía de Dios, la centralidad de Cristo, la acogida de la Iglesia y el diálogo ecuménico e interreligioso.

Su magisterio episcopal y papal podemos decir que es la expresión pastoral de su magisterio teológico y supuso, en momentos muy complicados de la Iglesia a nivel interno, una orientación segura y diáfana para la fe de los cristianos, pero también una voz de esperanza para toda la humanidad.

El mensaje social contenido en su magisterio papal, a pesar de no ser un tema muy tratado o desarrollado en su pensamiento teológico, es también significativo y supone una aportación importante a la ya rica doctrina social de la Iglesia, elaborada especialmente por los papas a partir de León XIII.





Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

